

Calixto Bieito materializa en el escenario la metáfora de la desolación y la abolición del viejo orden real ejecutando la demolición del espacio escénico: un graderío que, en paralelo al descenso a los infiernos del rey, va siendo devastado hasta quedar convertido en un vertedero donde el homeless Lear se topa con su destino último...

...Este nuevo trabajo, vivo y provocador, un ejercicio de estilo con el sello de la reputada factoría Bieito, se presenta como una historia familiar en clave mafiosa, larga, tediosa en algún momento, voluntariamente caótica como es caótico el mar de las pasiones, con imágenes de contundencia y belleza abrumadoras: la lluvia que azota al rey y al puñado de fieles que lo acompañan, Lear portando el cadáver sangrante de Cordelia...

Y llegamos al terreno de las interpretaciones: ¡qué inmenso, doloroso, sobrecogedor Lear es José María Pou! El actor se entrega hasta la extenuación, se humilla, despedaza la dignidad de su imagen y sale más fuerte y grande del envite. Junto a él, la tropa del Romea brilla como acostumbra: el gran Carles Canut es un Gloucester fieramente humano, Mingo Ràfols transparente en la afilada tracería de su gestos el veneno sinuoso de Edmund, Anna Ycobalzeta incendia el esqueleto de la frágil y fuerte Cordelia, Boris Ruiz hace que el bufón se codeee con su Clarín de "La vida es sueño"...

Un montaje difícil, desigual, polémico, caprichoso, sí, pero por eso mismo puro teatro.

Juan Ignacio García Garzón. ABC, Madrid